

A LA LETRA

Un

INCIDENTE en particular

♦ BÁRBARA JACOBS

DE LA SERIE: #PORQUEJUEGO (2017) POESÍA VISUAL / MONOTONO

En otro tiempo, cuando todos éramos más jóvenes y estábamos más despreocupados, Pati trabajó en un consejo nacional del gobierno dedicado a la promoción y la divulgación de la ciencia y la tecnología en México, siempre en el área de las publicaciones, en donde se ocupó primeramente de la venta del fondo editorial, con tal eficacia que vació la bodega de volúmenes que llevaban años embodegados. Pero se desenvolvía con tanta facilidad en el medio que pronto fue comisionada a montar ferias con las nuevas publicaciones, que incluían varias revistas, una de ellas en inglés, y por supuesto una selección muy actualizada de libros científicos y tecnológicos de autores nacionales y extranjeros, estos últimos, a quienes el director mandaba traducir al español. Cuando el director abrió la primera librería del consejo, por supuesto que importaba libros, aparte de que amplió la temática. De igual modo, aunque

CUANDO LLEGÓ A LAS INSTALACIONES A ENSAMBLAR LA EXPOSICIÓN Y LAS AUTORIDADES LE IMPIDIERON ACERCARSE A LA CASA POR EL CAMINO DE TIERRA, CON LA CAMIONETA LLENA DE LIBROS, CARTELES Y REVISTAS, IMPARABLE, CON SU EQUIPO HIZO VARIOS VIAJES EN BARCA, HASTA DESCARGAR TODO EL MATERIAL.

en ellas vendía su propia producción editorial, también incluía libros de literatura, filosofía, ciencias sociales, música, pintura y las artes en general.

Una de las ferias que Pati montó fue en un centro cultural a orillas del Lago de Chapultepec llamado, precisamente, La Casa del Lago. Con el espíritu de aventura con el que vivía, casi agradecía que se le presentaran toda clase de obstáculos, para enfrentarlos y para poder vencerlos, mediante recursos como los de la audacia, el ingenio y la imaginación. Así, cuando llegó

a las instalaciones a ensamblar la exposición y las autoridades le impidieron acercarse a La Casa por el camino de tierra, con la camioneta llena de libros, carteles y revistas, imparable, con su equipo hizo varios viajes en barca, hasta descargar todo el material y acomodarlo en el espacio asignado. La exposición resultó tan exitosa que, cuando el consejo fue invitado a otra feria, ahora en Viena, el Director empezó por poner a Pati a estudiar alemán, tanto para que se las arreglara en la vida diaria como con los carpinteros y demás trabajadores con quienes

tendría que tratar una vez allá, en donde habría de estar más de un mes y en donde, predeciblemente, el desenlace fue feliz.

Es que Pati tenía mucho de su lado. Aparte de su habilidad manual (espontáneamente, además de tomar clases, dibujó y pintó, tejió tapices, era buena ebanista y carpintera, cocinaba –sus propias recetas, a las que inventaba el origen y el nombre según la ocasión). Tenía don de gente y un gran talento lingüístico, filológico y, en general, para las ciencias sociales que, como dicen, era el alma del lugar en el que se encontrara, ya fuera en la familia, en la vida cotidiana, en reuniones sociales, o en el trabajo. La amistad se le daba sin prejuicios ni trabas de ningún tipo. Igual invitaba a un café en su casa al artesano que de vez en cuando viajaba del interior para venderle piezas de madera (que ella posteriormente regalaba sin motivo a su familia, a sus amigos y amigas, porque era especialmente generosa), que a los papás de los compañeros de sus hijos en el colegio, o a los maestros, o a un embajador, o a un financiero, o a un compositor, o al cartero o al policía que hubiera pretendido levantarle una multa por manejar su jeep amarillo sin ponerse el cinturón de seguridad, medida que la incomodaba cumplir.

En el consejo que digo se hizo de muchas amistades. Para empezar, ella le cayó muy en gracia al director, que, además de ser el mejor amigo del cuñado de Pati, era una persona muy brillante y muy capaz pero, aunque podía ser encantador, era más bien de trato difícil, con cambios extremos de humor

que iban de la civilidad al autoritarismo; alguien con quien, en todo caso, hasta sus más cercanos tenían cuidado, no digamos sus empleados. Pero a Pati, como a unas cuantas personas más, la apreciaba tanto que le toleraba casi cualquiera de sus propios “prontos”, como dicen, o inesperadas reacciones impulsivas. Tal vez se identificaban mutuamente, o se comprendían.

Pero del gran grupo de gente que Pati conoció en el consejo éste, quizá con quien estrechó más la amistad fue con Coco, hermana mayor del secretario general del consejo. Pati y ella tenían el mismo origen libanés, además de que Coco era muy simpática y celebraba con entusiasmo todas las ocurrencias de Pati. Las celebraba y las secundaba, aun corriendo riesgos. Recuerdo en especial una aventura en la que las dos se vieron envueltas que las marcó todavía más ante quienquiera que las conociera, en este caso particularmente ante el director.

Por desgracia he olvidado con la precisión que debiera muchos de los detalles; a esta distancia, incluso la trama en sí me resulta un poco vaga ahora que la trato de reconstruir. Pero, más o menos, sucedió que una mañana, cuando el director llegaba al consejo, acompañado de su guardaespaldas, en el estacionamiento vio que Pati y Coco forcejeaban con una pareja a la que por fin lograron despojar de una pesada alfombra que ellos cargaban enrollada en la parte de atrás de una especie de pequeño camión como de mudanzas. El forcejeo tenía lugar a plena luz del día y entre dientes apretados, quijadas tensas y frases

y palabras arrancadas por la furia. Al ver la escena, el director le dijo a su guardaespaldas, “No sé lo que hicieron las señoras Pati y Coco, capitán, pero por favor ayúdelas”, dicho lo cual entró al edificio y subió a sus oficinas sin mirar atrás.

Recuerdo que en el incidente hubo un cheque devuelto y que, en la tarde, tanto la pareja como Pati y Coco tuvieron que presentarse en la delegación de policía a levantar un acta y hacer las declaraciones correspondientes. Para esos momentos, los ánimos de las cuatro personas involucradas se habían calmado al grado de que reían y en sus pláticas llegaron a rastrear y descubrirse algún familiar común.

Lo que deduzco es que Pati y Coco les vendieron a los otros la alfombra, y la pareja pagó con un cheque sin fondos. Entonces Pati y Coco, sabiéndose favoritas del poderoso director del consejo, los amenazaron con cárcel si no les devolvían la alfombra, y los compradores falsos trataron hasta el último momento de depositar en el banco la cifra convenida para que el nuevo cheque sí tuviera fondos y ellos pudieran conservar la alfombra.

O no recuerdo bien cómo estuvo todo, pero los hechos ocurrieron como los cuento, el director presenciando el forcejeo con la alfombra en el estacionamiento; la orden al capitán de ayudar a las señoras, así ellas fueran las culpables o con mayor razón si fueran las víctimas; la mención de un cheque sin fondos y el paso de los cuatro protagonistas por la delegación, de donde salieron no solo libres sino con lazos de familia, aunque lejanos, también fueron sucesos reales. ◆